

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 21 de Julio de 1872.

NUM. 746.

AÑO III.

¿QUIENES HAN SIDO?

El acontecimiento de la calle del Arenal ha tenido, hasta cierto punto, fortuna: como no hay otra cosa de qué hablar, se continúa hablando de él, aunque con menos interés, pero todavía exclusivamente. Decimos que ha tenido fortuna; mas no decimos que la tenga ya, porque va entrando en el período de la zumbra, merced á las exageraciones de algunos periódicos y de las indicaciones que hacen otros. Para privar al asunto de la importancia que debería tener, resulta que ni aun ha muerto la yegua, pobre y generoso animal, cuya celebridad se fundaba en haber sacado briosamente á su dueño del peligro, y haber caído muerta al entrar en palacio: no hay nada: está ligeramente herida en un casco, y no de bala, sino del choque con otro carruaje.

Lo importante ahora es averiguar quién ó quienes han sido los autores é instigadores del crimen: dicen los ministeriales que el sumario se lleva con mucho secreto; que no le violarán en manera alguna, lo cual hace suponer que están en el secreto: han visto ó sabido, secretamente por supuesto, que el sumario «arroja mucha luz», como si dijéran que está arrojando chispas, y escriben planas enteras para demostrar que el sumario viene, como se diría en cualquiera circular, á «iluminar con luz sinistral» el crimen, con todas sus incidencias y dependencias, anécdotas y conexiones, revelando quienes hayan podido ser los autores del atentado.

Las insinuaciones que se hacen son tan poco benévolas como transparentes: se citan nombres, después de alusiones tan sangrientas como fáciles de comprender; se pretende arrojar toda la odiosidad del crimen sobre un partido, ó sobre individuos que vienen á comprender la significación y los intereses de todo un partido: hasta se pretende producir efecto con determinados recuerdos, con frases recientemente atribuidas á ciertas personas, y enlazarlo todo para que el público siguiendo con la vista á donde apunta el dedo, diga: «ese ha sido».

Mucho ofusca la pasión de partido, mas no debiera llegar á tanto: debiera haber un poco de reflexión, de cálculo, siquiera un poco de paciencia; no precipitarse para no exponerse á quedar mal. ¿Qué consiguen con hacer esas insidiosas indicaciones, esas intencionales reticencias? ¿Pretenden acaso anticipar la odiosidad que recaerá sobre esos hombres, si por sentencia firme se declarase haber sido los autores del crimen? ¿Aspiran á influir en el ánimo del juzgado para que dirija la investigación en ese sentido, mande prender á algunos personajes y por el hecho de haberlos mandado prender se diga y pase como cosa corriente que ellos y no otros han sido? ¿Se cree que así se contribuya á afianzar una situación?

Algo hemos oído acerca de determinados propósitos de amigos oficiales del gobierno, y escusamente celosos, que si se hubiesen realizado habrían constituido uno de los mayores escándalos de la revolución, no solo en España, sino también, y mucho mas, en el extranjero. Por fortuna, el señor Ruiz Zorrilla lo supo, y comprendiendo su inconveniencia y su enormidad, consiguió impedir un acto que habría sido una vergüenza para la situación.

Cuando en 1852 un malvado atentó á la existencia de la reina doña Isabel II, nadie culpó á un partido, ni se hizo la mas leve indicación en la prensa ni fuera de ella acerca de personas mas ó menos caracterizadas de ningún bando político: se creyó, sí, que la iniciativa no habría partido del autor del crimen; se sospechó que pudiera haber detrás algo que se pareciera á la impulsión dada por alguna sociedad secreta; mas á nadie se pasó ni detuvo; las indicaciones no fueron mas allá de la persona del procesado, y el secreto de los móviles de su conducta bajó con él al sepulcro. Algunos años antes había habido otro regicidio frustrado;

se prendió al autor y tampoco se acusó á ningún partido ni persona de importancia política.

En algunas ocasiones, en otros países, se ha preferido declarar demente al autor, á suponer que hubiese podido meditar por sí y ejecutar en el uso de su razón el delito de regicidio: es mucho mas noble, mas hábil y mas político que atribuirlo á un partido ni á persona alguna que haya ocupado elevadas posiciones, y que, aun cuando mas no sea que por esta circunstancia, se ha debido acostumbrar á pensar y proceder con nobleza y elevación de miras. Otra conducta, la de apresurarse á acriminar á todo un partido, es mas que inconveniente y lamentable: es desastrosa.

Por lo demás, hemos dicho que el asunto va entrando en el período de la zumbra, y el público de Madrid, que necesita muy poco para dar ese giro á los mas graves acontecimientos, encuentra algunos motivos para dar expansión á su buen humor y festivo gracejo en las noticias que se encargan de comunicar algunos periódicos: por ejemplo, anoche, al dar cuenta de las señas personales externas é internas del sujeto muerto por los agentes de policía, decía *La Correspondencia*:

«Parecía dos enormes hernias, y para contenerlas llevaba puesto un brazuelo doble, que en lugar de almohadillas tenía dos trozos de corcho de tres centímetros de altura. Esta circunstancia parece indicar la fibra del individuo, que á una edad avanzada y en un sitio tan sensible llevaba un aparato de tan malas condiciones».

He aquí motivo de acusación contra el gobernador de Madrid, que es médico y dispone de la policía. ¿Cómo no sabía el doctor Mata que aquel hombre padecía hernias, cuando eran nada menos que dos y esas enormes? ¿Cómo ignoraba que en lugar de almohadillas llevaba dos trozos de corcho? ¿Cómo, siendo médico, no supo, ni comprendió, ni cayó en la cuenta de que ese hombre que llevaba dos pedazos de corcho en sitio tan sensible, había de ser hombre de fibra? ¿Cómo no encargó á su policía que tuviera mucho ojo sobre el hombre de los corchos?

No en vano se ha dicho que el sumario arroja mucha luz: á su siniestro resplandor se han descubierto dos corchos; por algo, y siguiendo una ilustradísima costumbre, sapientísimamente observada por los tribunales, se ha hecho la autopsia, para ver si en el estómago ó en la cavidad torácica se descubría la huella del crimen y los nombres de los cómplices; por eso, á pesar de que se sabía de qué y cómo había muerto, se decretó la autopsia, que arrojó esa viva luz sobre el proceso: dos corchos. Algo es algo: ya se va adelantando en la investigación, y el público sabe que no son infructuosas todas las diligencias.

No es una verdadera infelicidad esa pasión en los unos, ese furor por dar noticias en los otros? ¿Se tratará de dar al nuevo proceso el giro y proporciones que al del crimen de la calle del Turco? Lo sentiríamos por nuestros tribunales y por el buen nombre de España.

EL SISTEMA PREVENTIVO

Y EL SISTEMA REPRESIVO.

Los progresos que la revolución ha hecho en todo orden de ideas y de doctrinas durante los cuatro años que cuenta de existencia, son de tal magnitud y de tanta notoriedad, que de grado ó por fuerza los ve y los conoce todo el mundo.

Los progresos en el orden religioso están consignados en la expulsión de los jesuitas, la guerra declarada á las religiones, la disolución de la sociedad de San Vicente de Paul, la destrucción de los templos y todo ese conjunto de hechos abominables á que se denomina, por irrisión sin duda, *libertad de cultos*, y á que el público, dándole su verdadero nombre, llama *persecución al culto católico*.

Los progresos en el orden político brillan con resplandor vivísimo en los célebres derechos ile-

gisables, anteriores y superiores á toda legislación escrita y no escrita, en virtud de los cuales el derecho del uno limita el derecho del otro, de cuyo sistema se están viendo todos los días bellas y sorprendentes aplicaciones.

De sus progresos en el orden moral dan elocuente testimonio los inmundos escritos que ven la luz pública, las estampas obscenas que adornan los escaparates de las tiendas, y el can-can de los teatros, á alguno de los cuales se ven privadas de concurrir las señoras desde que tiene su asiento entre nosotros la revolución, que vino á traernos la moralidad.

Pero si estos progresos son tan notorios que no hay necesidad de encarecerlos, hay otros que por la especialidad de la materia no son tanto, en cuyo número se cuentan los que se han hecho en la ciencia del derecho criminal. No es obra de un momento reseñarlos todos; pero daremos hoy una pequeña muestra de ello.

Siempre se ha creído que el sistema mas conveniente, mas humano, mas benigno y que lleva consigo mas espíritu de amor y de protección á la sociedad, es el que impide ó previene los delitos, porque con él se evita un número considerable de males. Con él, en efecto, se evita el daño que causa el delito á la persona que de él es objeto, la alarma que á la sociedad produce, la pena que en virtud de él se impone al delincuente, y la desgracia que esta pena hace pesar sobre toda su familia. Prevenir los delitos, es pues, la obra mas bella y mas humanitaria que puede llevar á cabo el poder social; y si le fuese dable prevenirlos todos, este poder sería una especie de ángel tutelar de la sociedad y de la familia, para el cual no habría nada bendiciones bastantes, ni gratitud proporcionada á sus beneficios.

Desde la antigüedad mas remota ha estado el mundo en posesión de esta verdad, y en la seguridad completa de la escelsencia de esta doctrina. Por eso, si á nosotros, pobres reaccionarios, que tenemos el mal gusto de pensar como han pensado sobre las grandes verdades las generaciones que nos han precedido, se nos preguntase: ¿qué queremos impedir los crímenes empleando al efecto eficaces medidas preventivas, ó esperar á que los crímenes se consumen para ejercer después todo el rigor del sistema represivo sobre los delincuentes?—responderíamos sin vacilar: ¿queremos resueltamente y sin la menor duda el sistema preventivo; queremos evitar desgracias irreparables, antes que consentirlas con una indisculpable tolerancia, y vemos luego en la cruel necesidad de agravar con la imposición de severas penas el mal que nosotros mismos hemos dejado cometer.

Pero véase lo que son los progresos y hasta dónde llegan los grandes descubrimientos de las revoluciones modernas. Hoy aparece en la arena de nuestras luchas políticas una escuela revolucionaria, que no solo nos disputa la escelsencia de esas doctrinas, sino que las declara atentatorias á la libertad del hombre, y afirma que no tiene la sociedad derecho á practicarlas, porque debe dejar al individuo en la plena facultad de hacer el bien ó el mal, y solo después de haber hecho el mal es cuando tiene derecho á castigarlo. Hoy nos aperci-buimos, pues, de que nuestra doctrina no es liberal; y si lo liberal es la bárbara é inhumana compensación del crimen con la horca ó la cadena, saquen nuestros lectores la consecuencia.

Por nuestra parte, solo diremos que esto es lisa y llanamente trastornar las ideas mas sencillas, involucrar en una horrible confusión cosas que son de sentido común, erigir el error en verdad, y querer imponerlo á las inteligencias que lo rechazan, imponiendo á la vez con él la mas irritante de todas las tiranías.

Si fuera nuestro ánimo tratar detenidamente este punto, y si merecieran ciertos absurdos los honores de una amplia discusión, diríamos ante todo que el error fundamental de esa teoría estriba

en suponer que en la libertad del hombre se incluye el derecho al mal; idea falsa, repugnante, funesta y perturbadora en sumo grado. Entonces demostraríamos que el hombre no tiene, nunca ni en ningún caso, ese derecho al mal, de lo cual son en el terreno práctico una demostración elocuente las grandes fuerzas de vigilancia organizadas en todas las naciones del mundo con el objeto esclusivo de impedir el mal en todas las esferas sociales; y también los Códigos penales de todos los países, que son la protesta pública y solemne que formula la sociedad contra el mal. Pero no queremos llevar tan allá nuestra tarea en estos momentos. Además, como la doctrina que combatimos se desacredita por sí misma con solo enunciarla, no se necesita para luchar con ella entrar en consideraciones filosóficas. Basta imaginar cuáles serían sus consecuencias en la práctica, para rechazarla abiertamente.

Según ella, la autoridad no tiene derecho á coartar con medidas preventivas la libertad del asesino que aguja el puñal ó carga el trabuco y espía el momento de atravesar el corazón de su víctima; sino que debe esperar, para ejercitar su acción, á que el asesinado se haya consumado; y después ofrecerá por consuelo á la desolada viuda y al huérfano desamparado, no ya la muerte, porque tampoco lo consiente la filantropía revolucionaria, sino la pena de presidio impuesta al matador. ¡Qué aberración y qué absurdo!

Aplicando estas doctrinas al orden moral, la sociedad no deberá adoptar medidas preventivas contra el fraude, el vicio y el desorden, sino esperar á que el veneno se haya infiltrado en los corazones; y cuando se empiecen á producir los males como fruto necesario de la mala semilla, entonces deberá castigarlos, añadiendo al mal de la culpa el mal de la pena, que nada remedia y que deja subsistente el inmenso desorden moral, de que no son sino manifestaciones aisladas aquellos hechos punibles.

Aplicando esta doctrina á la familia, el padre, en vez de formarla en esa escuela de severidad de costumbres que constituye la belleza del hogar doméstico, y es al mismo tiempo la honra y la gloria de la sociedad, debiera dejar á sus hijos y á sus hijas en libertad absoluta, sin oponer el menor dique al desbordamiento de sus pasiones; y cuando los escoscos de éstas hubiesen traído por consecuencia los vicios, la prostitución, ó tal vez el crimen, entonces debería desplegar su autoridad é invocar la acción de las leyes, para que castigasen las infamias que no creyó conveniente evitar á su tiempo.

Apenas puede concebirse que la revolución se atreva á trastornar las nociones de lo justo y de lo injusto, del error y de la verdad, hasta el punto de haber una escuela que niega la conveniencia de los medios preventivos de los delitos, considerándolos atentatorios á la libertad humana. Pero si la razón y la justicia protestan contra esta doctrina, el sentido común la rechaza todavía con mas fuerza, y repite á toda hora, contra las declaraciones del error, que es mejor prevenir que curar. Contra esta verdad no prevalecerán nunca los delirios de ciertas escuelas, por mas alto que se precorran.

No es hoy la primera vez que hemos espuesto estas ideas en nuestro periódico. Lo hemos hecho antes de ahora para impugnar los funestos errores que han hecho su invasión entre nosotros á favor de la disolución social inaugurada en el mes de Setiembre. Pero hemos creído deber esponerlas hoy de nuevo, con motivo de un hecho que habrá venido á convencer á muchos de la verdad y de la bondad de nuestras doctrinas.

Y es que los errores pasan, llevando sobre sí el anatema universal; mientras la verdad permanece acatada por el respeto de las generaciones.

brase á la idea de su nuevo destino y á aceptarlo de todo corazón.

Se había despedido del pasado; y entre el pasado y el porvenir era como el viajero, que haciendo alto en la frontera que separa su patria de tierra extranjera, mira por última vez las líneas del horizonte, los edificios que brillan en la lejanía, los árboles que le han dado sombra, los ríos que le han surcado su nave; y antes de poner el pie sobre un suelo extraño, llora, y suspira.

Ella también lamentaba todos aquellos días tan rápidamente pasados; echaba de menos los dolores; y el porvenir solo se le ofrecía bajo la forma grave del deber; el deber, que la parte mas noble de nuestra alma acepta, mientras que la imaginación y el corazón de demasiado débiles y sensibles, lo temen y lo rechazan.

Una sólida instrucción religiosa y la experiencia de la desgracia habían enseñado á Gertrudis el peligro de los sueños y las ilusiones, de esas vagas aspiraciones y deseos indefinidos; sabía muy bien cuán inútiles son esas lágrimas, amargas unas veces, dulces otras, en las cuales la fuerza se enerva y se quebranta el valor.

Sabía rechazar los pensamientos vanos é inútiles; y por dulce que sea repensarse á sí misma, no se entregaba jamás á este placer del orgullo, excitándose á los combates de la vida, y representándose todo lo que exigían de ella su nueva posición y las sagradas obligaciones que iba á contraer.

Si algunas veces, reconstruyéndose en sí propia, no encontraba aquel vago sentimiento que embalsama el alma de las jóvenes desposadas; si algún temor se mezclaba á la idea de su próximo matrimonio, huía de tales pensamientos, repitiéndose una vez mas los motivos que la habían impulsado á consentir en él.

Estos motivos eran buenos y generosos. El deseo de sus padres adoptivos, el interés del niño, la necesidad de hacer una vida activa y de emplear sus facultades inteligentes, la habían guiado mas bien que eso que el mundo llama razón. Y cuando su tio le había dicho: ¿qué será de ti, hija mía, cuando faltemos nosotros? ha-

EL SISTEMA REPUBLICANO EN AMÉRICA.

III.

No sin asombro habrá visto quizá, quien haya cruzado el territorio de Montevideo, en 1856, interviniendo en sus aduanas á los agentes de Francia y de Inglaterra. Esto, sin embargo, no debe sorprender, si se tiene en cuenta que, presa el gobierno oriental y todas sus rentas, durante muchos años, de cualquier caudillo que lograra reunir unos pocos soldados que apoyasen sus ambiciones, no eran pagadas las deudas del Estado á sus prestamistas extranjeros. Los dividendos que se les debían estaban, ó en la bolsa de los cabecillas de las revueltas, ó derramados entre la turba de conspiradores que con ellas medraban.

A este mal no se dividió el fin aun después que contaba cincuenta años de existencia. Los gobiernos de Francia y de Inglaterra, que vieron defraudados los intereses de sus súbditos, quisieron intervenir en las aduanas, quisieron pagarse por sí mismos, y su voluntad fué respetada, como lo es casi siempre la del fuerte por el débil. Nadie desconoce el inmenso descrédito que acarrea á los gobiernos un paso semejante; sin embargo, poca sensación produce en hombres llenos de egoísmo y habituados á soportar tales vejaciones. En el estado que se encontraba á la sazón la república oriental del Uruguay, no quedaba á aquellos gobiernos otro arbitrio para poner á cubierto los intereses de sus súbditos.

El Estado Oriental, en una dilatada serie de calamidades, ha probado hasta la evidencia que abundan en su seno los elementos del mal, y que el sistema y los medios adoptados para constituir el país en república soberana é independiente, no han sido los que convenían para reprimir el desorden que en los negocios públicos introducen las bastardas aspiraciones de los particulares.

Se habla mucho de libertad, de instituciones liberales, de garantías individuales; se piden con tenaz exigencia leyes que aseguren á los ciudadanos la posesión de aquellas bases del sistema republicano; pero mientras tanto, ¿qué vemos en esos mismos hombres que con arrogancia pretenden imponer á la autoridad y á nombre del pueblo sus propias exigencias?

Se habla de libertad, cuando se abusa de la que conceden las leyes existentes para organizar lógicas sediciones, para conmover las masas del pueblo ignorante, y para discurrir en presencia de éste proyectos calculados para alucinarlo.

Se pide libertad, mientras que los mismos que abogan para conseguir todo lo que desean conspiran contra las autoridades, les suscitan obstáculos en su marcha administrativa, y se empeñan en desprestigiarlas á los ojos del pueblo que debe obedecerlas.

Se pide libertad, y una prensa desenfrenada ataca cuanto hay de venerando para la sociedad, clavando su diente emponzoñado, no solo en las personas á quienes el voto unánime de los hombres honrados pone á cubierto de la calumnia, sino en otros que deberían estar siempre á los tiros de la mordacidad.

El gobierno tolera todo esto, y sin embargo, ¿se pide todavía mas libertad? Prometen al pueblo instituciones liberales aquellos que para escalar el poder necesitan primero arrear de él al que lo ocupa. Para allanar el camino, el mejor medio es prometer; y esas promesas irritan el deseo de un populacho que, una vez hecha la oferta, solo quiere verla realizada, sin imaginar siquiera las imposibilidades que se oponen á su cumplimiento. Ese pueblo se ve engañado, y cuando se apercebe de que sirvió de instrumento á pasiones ajenas, vuelve á conmoverse por venganza, así como antes lo hizo por interés. Ya se le ha visto lanzarse furioso sobre uno de los demagogos, y acarbarle á palos: quería castigar de esta manera al que en la Cámara de que era miembro votaba en sentido opuesto

á la idea de su nuevo destino y á aceptarlo de todo corazón.

Se había despedido del pasado; y entre el pasado y el porvenir era como el viajero, que haciendo alto en la frontera que separa su patria de tierra extranjera, mira por última vez las líneas del horizonte, los edificios que brillan en la lejanía, los árboles que le han dado sombra, los ríos que le han surcado su nave; y antes de poner el pie sobre un suelo extraño, llora, y suspira.

Ella también lamentaba todos aquellos días tan rápidamente pasados; echaba de menos los dolores; y el porvenir solo se le ofrecía bajo la forma grave del deber; el deber, que la parte mas noble de nuestra alma acepta, mientras que la imaginación y el corazón de demasiado débiles y sensibles, lo temen y lo rechazan.

Una sólida instrucción religiosa y la experiencia de la desgracia habían enseñado á Gertrudis el peligro de los sueños y las ilusiones, de esas vagas aspiraciones y deseos indefinidos; sabía muy bien cuán inútiles son esas lágrimas, amargas unas veces, dulces otras, en las cuales la fuerza se enerva y se quebranta el valor.

Sabía rechazar los pensamientos vanos é inútiles; y por dulce que sea repensarse á sí misma, no se entregaba jamás á este placer del orgullo, excitándose á los combates de la vida, y representándose todo lo que exigían de ella su nueva posición y las sagradas obligaciones que iba á contraer.

Si algunas veces, reconstruyéndose en sí propia, no encontraba aquel vago sentimiento que embalsama el alma de las jóvenes desposadas; si algún temor se mezclaba á la idea de su próximo matrimonio, huía de tales pensamientos, repitiéndose una vez mas los motivos que la habían impulsado á consentir en él.

Estos motivos eran buenos y generosos. El deseo de sus padres adoptivos, el interés del niño, la necesidad de hacer una vida activa y de emplear sus facultades inteligentes, la habían guiado mas bien que eso que el mundo llama razón. Y cuando su tio le había dicho: ¿qué será de ti, hija mía, cuando faltemos nosotros? ha-

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

UNA PARIENTA POBRE.

á las promesas que había hecho antes de conseguir el poder.

Quieren esos hombres garantías individuales, sin respetar ellos mismos las que sancionan las leyes vigentes. Es una verdad, de la que nadie puede dudar en América, que cada vez que llegaron al poder supremo de cualquier Estado los que proclamaban principios más liberales, lo ejercieron con insoportable tiranía. No respetaron la opinión pública, porque á su juicio no es más que un fantasma que ninguna influencia debe ejercer sobre los hombres de principios. No acataron la conciencia de los demás, porque, según su modo de ver, todos los que disienten de sus opiniones son «miserables retrógrados con quienes no puede discutirse», porque no poseen el precioso tesoro de las luces de nuestro siglo. Hacen, al contrario, guerra abierta á la conciencia de sus adversarios políticos, pretendiendo ejercer sobre ella una influencia verdaderamente obcecadora.

Son tiranos, pero con un género de tiranía tan insoportable, cuanto que hiera á la víctima en la parte mas sensible de su ser, y pretende hacerle arrastrar la cadena ignominiosa de los traidores. Son tiranos, porque sin poseer las simpatías de los pueblos que gobiernan, necesitan para conservar su puesto recurrir á medios violentos y que están en oposición abierta con la libertad que proclaman.

De esta manera se presentan en esa lucha constante, en las que sus palabras contradichas por sus obras, ponen de manifiesto que en su conciencia ningún principio tiene arraigo, y que siempre se les encontrará dispuestos hacia aquello que exijan sus intereses particulares. Ved ahí el móvil de que los con tanta insistencia llaman para que siga la sociedad el camino que ellos indican, á pesar de que la experiencia los convence de que la conduciría á su ruina.

La revolución constante á que ha estado sometida la república Oriental, ha producido sus efectos naturales, y por cierto han sido dolorosos. El atraso en todo lo que puede de la acción gubernativa, y la falta de empresas que acrediten la confianza que inspira la situación del país, son tan manifestos, que nadie podrá dudar de este triste hecho un solo instante. Sin recursos el gobierno para promover el desarrollo de los intereses materiales del Estado, y sin crédito para despertar el interés que excita un país lleno de ventajas para los especuladores, toda su atención, todos sus elementos y toda su vida están contraindicados á sofocar las conspiraciones que día por día se tramazan para derrocarlo.

Echese una ojeada sobre Montevideo; observense sus alrededores y sus fértiles campiñas; observese su industria y su comercio, y en todo se verá estampada la huella de la revolución. Los campos están inculcos, porque los que deben trabajarlos están con las armas en la mano; la industria está paralizada, porque los trastornos políticos no le permiten marchar adelante; y el comercio, lánguido y moribundo, apenas puede atravesar la situación que le ofrece un paisajismo y volatizado por los trastornos políticos.

Montevideo, llamado á ser una de las mas grandes ciudades de las costas del Atlántico; empobrecida hoy por las contribuciones, devastada por los horrores de la guerra civil y aniquilada por las consecuencias de ella, aparece triste, melancólica, y sin la preponderancia que le concede la posición importante que ocupa. Esa bella capital, llave de dos repúblicas ricas, señora de los caudales rios que deben enlazar á los Estados del Plata, del Paraguay, de Bolivia y á las provincias occidentales del imperio brasileño, postrada hoy casi por completo, ningún género de influencia ejerce sobre esos mismos Estados, en cuya balanza tanto debía pesar.

No es menor su atraso moral é intelectual. Poco importa que se publiquen diarios en la capital del Estado, y que un crecido número de folletos vean la luz pública de cuando en cuando. Nada de eso importa, repetimos, cuando por todas partes se ve una juventud educada en los principios revolucionarios, hombres públicos que no ocultan su egoísmo, y una plebe sumida en la ignorancia. Los mismos hombres que se dicen ilustrados abundan en preocupaciones ajenas de la verdadera ilustración, las cuales se advierten en la simple lectura de sus escritos.

No es difícil prever cual será un día la suerte del Uruguay si se prolonga su presente malestar. El Brasil, por una parte, ha dado pruebas manifiestas de no estar muy en armonía con sus intereses el conservar una vecindad constantemente revuelta, y que, contagiada con horribles plagas, amenaza inocular en sus hijos el mal que la devora. Por otra, el comercio y los tenedores de los bonos de sus cuantiosas deudas reclaman algun arreglo que ponga á salvo sus intereses, perjudicados por la revolución. Francia, Inglaterra y el Brasil han manifestado repetidas veces no serles esto indiferente; han querido intervenir en las aduanas de la república; han querido influir en ciertas disposiciones gubernativas; han representado al gobierno mismo la necesidad de adoptar medidas rigurosas para reprimir los excesos de la demagogia. Así lo han hecho, y la condición del Estado en nada ha mejorado, sin embargo.

¿Qué enseñanza nos puede ofrecer un desorden semejante? Solo la perspectiva de una disolución, y quizá no muy lejana. Los antecedentes lo dicen con mas fuerza que nosotros. Las enfermedades morales arrastran á los Estados á su fin, así como al cuerpo humano sus males físicos le acarrearán la muerte.

ACTUACIONES JUDICIALES.

La actividad con que se sigue el proceso iniciado con motivo del crimen frustrado en la calle del Arenal es tal; que acaso hoy mismo pueda elevarse á plenario.

La causa, que se empezó á instruir por el juez de guardia, ha pasado al juez de segundo de Madrid, que á la vez lo es del distrito del Centro. Sr. Cortés, habiéndose nombrado un promotor adjunto al del referido distrito para poder así llevar con mas rapidez las actuaciones.

El juzgado se halla constituido desde un principio en el edificio del gobierno civil, donde fueron llevados en el primer momento los presos hechos en la calle del Arenal, y donde se ha tomado gran número de declaraciones y practicado multitud de diligencias.

Guárdase gran sigilo en las actuaciones del juzgado, lo que no impide que públicamente se asegure que las declaraciones tomadas, arrojan luz sobre el origen, causas, autores y cómplices del atentado, llegando algunos hasta afirmar que de esas mismas declaraciones resulta tambien igual luz sobre el que tuvo lugar en la calle del Turco.

Se citan nombres de personas de marcado carácter político, detenidas por mandamiento judicial; y con tal motivo se aventuran indicaciones que son objeto de ardientes polémicas.

Pasan de cincuenta las personas detenidas á disposición del juzgado, entre las cuales figuran innumerables, á pesar de lo que en contra dijo *La Correspondencia*, el Sr. Moratilla, hijo del platero de este nombre, oficial que ha sido del ministerio de la Gobernación y gobernador electo por el anterior ministerio, y el Sr. Ducazcal, bien conocido por sus relaciones de afinidad con la célebre partida de la Porra.

El Sr. Topete, el primero que, como verán nuestros lectores en otro lugar, á las ocho de la noche del miércoles, dió al ministro de Estado el aviso del atentado que se proyectaba, ha sido llamado á declarar, y tambien el Sr. Gallo, lo que ha dado motivo á suponer inexactamente que tambien era de los detenidos.

Nos parece inconveniente y prematuro todo juicio que se emita con buena ó mala intención, echando la responsabilidad sobre este ó el otro partido, sin fundamento serio, inspirándose en la pasión política, que es un mal consejero, y dando lugar á recriminaciones altamente perjudiciales con gran dolor de los partidos y hasta del país.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Sabíamos, como última noticia, hace 48 horas, que el general Baldich habia destacado nada menos que siete columnas contra los carlistas, para hacer una batida general en que no se escapen ni las moscas: la *Gaceta* calla; la prensa carlista no dice una palabra; los periódicos ministeriales se dan un punto en la boca; ¿qué habrá sido de las facciones y de las columnas? ¿Se habrán todos disuelto? ¿No habrán quedado mas que los fusiles, como en los perros del cuento no quedaron mas que las colas? ¿Qué será ello?

Ello es que la *Gaceta* y los periódicos ministeriales, ocupados en lo del atentado y en lo del viaje, han creído que la guerra civil es cosa insignificante y á nadie interesa, por cuya razón dan la preferencia á otros asuntos que les tocan mas de cerca y se convierten en trompetas de la fama para asegurar una influencia que al decir de los bien enterados parece algo problemática.

Nosotros, que estamos mas desocupados, daremos á nuestros lectores las pocas noticias que sobre la insurrección hemos podido adquirir.

En las inmediaciones del pueblo de San Pablo fue anteayer alcanzada la facción Miret, fuerte de 100 hombres, por una columna que salió de Villafraña; pero sin resultado, porque los carlistas desaparecieron después de cambiar algunos tiros con las guerrillas.

La facción Sanz, perseguida por el brigadier Gabiá, se dividió en grupos en los pueblos de la Segarra, siendo uno de ellos alcanzado en la sierra de Falist, causándole dos heridos, que con otro individuo más fueron hechos prisioneros.

Otra partida de 100 hombres se hallaba anteayer en Suria.

En el mismo día penetró en Tora el cabecilla Camats, y se llevó preso al médico D. Pedro Rivas.

Por último, el general Primo de Rivera ha cogido algunos prisioneros y ha causado algunos heridos á una pequeña facción de 30 hombres, que se dispersó abandonando armas, caballos y municiones.

El *Clamor Público*, al investigar las causas que han podido influir en el atentado contra la persona de D. Amadeo y de su esposa, trae á la memoria de los revolucionarios un hecho que debe pesar como el plomo sobre su conciencia, si es que los revolucionarios son capaces de remordimientos.

En Junio de 1867, dice, se fragó por alguno de los clubs entusiásticos una conspiración subterránea, con objeto de asesinar á la reina, aprovechando al efecto la ocasión en que iba á encomendarse á la Virgen de Atocha, según solia hacerlo en casos semejantes antes de emprender su expedición veraniega al Real sitio de la Granja. Entre los conspiradores que habían contratado el compromiso de lindear, figuraba un ayudante de obras públicas, en quien el fanatismo político competía con la dureza del corazón.

Tuvo á tiempo noticia el aquel criminal proyecto el Sr. Fonseca, que era entonces gobernador de la provincia de Madrid, quien tomó con energía decisión todas las disposiciones confluente á conseguir que abortase el plan y cayesen, cogidos en sus propias redes, los autores de tan odioso designio. Fueron, en su consecuencia, sorprendidos, presos y entregados á los tribunales en el momento que se preparaban para su ejecución. Nombróse, como estaba mandado, para conocer de la causa, un juez especial, cuyo cargo recayó en el magistrado Sr. de Marzo. Su celo y actividad le hicieron pronto dueño de todos los hilos de la trama, urdida con singular inteligencia; aunque con bien poca fortuna.

Convictos y confesos en primera y segunda instancia, los reos fueron condenados á muerte, y solo á la intervención de la reina, que en uso de la mas preciosa de las rejas prerogativas se dignó conmutarles la pena capital por la de presidio, consiguieron librarse de sufrir en el patíbulo la prueba de un doloroso expiación. Reunidos estaban en el depósito de Alcañices para ser desahuciados al presidio de Ceuta á cumplir su condena, cuando estalló la insurrección de Setiembre. Entonces, los vencedores, considerando sin duda á los reos, como otras tantas víctimas de la tiranía del gobierno derrocado, después de ponerles en libertad, se apresuraron á mejorar su suerte para resarcirlos de los daños y perjuicios que habían experimentado durante su encarcelamiento y cautiverio.

Basta la simple y sencilla relación de este suceso, para deducir el efecto que habria producido en los ánimos, así como sus lógicas y sus inevitables consecuencias. Vosotros, los que echáis de vuestras pasiones; vosotros, los que os agitas por el vértigo del desprecio y el dominio de la ambición, habéis reputado por un servicio á la causa pública aquella tentativa de regicidio, decididos, puesta la mano sobre vuestro corazón, á decirnos si no os alcanza moralmente y en gran parte, la tremenda responsabilidad de los disparos dirigidos contra el pecho en defensa de D. Amadeo?

¿Qué pueden esperar, además, los hombres que han enaltecido el crimen, no menos alevoso, ni

menos execrable de los que asesinaron á sus jefes en el cuartel de San Gil?

Nuestro apreciable colega concluye su excelente artículo con estas lógicas é incontrovertibles deducciones:

«El crimen es siempre crimen, bien se cometa al grito de la libertad, bien invocando el absolutismo. Declarar que es bueno y legítimo cuando nos favorece, y detestable cuando nos perjudica, es destruir, con desprecio de las leyes humanas y divinas, todos los fundamentos en que se apoya y descansa el orden social. Las semillas de la cizaña, por ejemplo, producen una planta venenosa; los masmas delictos vician y corrompen el aire que respiramos.»

Pues bien: precedentes inmorales, como los que hemos citado, tras actos de felonía como el presente, los delitos condecorados con el falso título de patriotismo, ennoblecen el regicidio, contra los dictados de la conciencia universal. Y si á esta serie de errores y extravíos, cuyas esencias han ido formando el tejido del régimen dominante, agregamos la predicación de máximas racionalistas é intrínsecas, no podrán sorprendernos, por mas que profundamente nos alicien las catástrofes que depuramos y otras de la misma índole, que diariamente llegan á nuestros oídos u oír en nuestros ojos.

La pena impuesta por la justicia humana, no alcanza á castigar mas que los actos exteriores que intervienen en la intención y la voluntad. Pero la acción del influjo religioso obra directamente sobre el tribunal de la conciencia y previene la ejecución del delito, antes de que llegue á traducirse por hechos ostensibles y culpables.

Los seculares de todos matices han dejado que se debilita y desnaturalice tan poderoso, tan providencial ascendente, presumiendo que hacían una gran conquista matando la fe en provecho de la razón. Lo que vemos, lo que oímos, lo que sucede, todo en fin, es una protesta que se levanta contra esa impía y desastrosa política, enviando elocuentes advertencias desde la calle de Valverde, donde cayó Azcarate; desde la calle del Turco, donde recibió Prim la descarga del mortífero plomo; desde la calle del Arenal, donde las balas de oscuras conjuraciones estuvieron á punto de hacer pedruzcos la corona sobre la frente del rey extranjero, á quien se ha ofrecido tan alta autoridad sin prestigio y á un cetro de fragil cañilla.

Preguntad á esos reos de regicidio, preguntales, si acuden con frecuencia al templo del Señor, y allí, postrados y penitentes, se encomendaban á ese Dios misericordioso y justiciero que ha de juzgarlos á todos; preguntales si saben en su espíritu y letra, al hacer lo que han hecho, los preceptos del Decálogo; preguntales si ponían en práctica las obras de misericordia, mansalva fecundo de amor y caridad evangélica. No, no os responderán, y si acaso rompen su silencio, os contestarán que no hace falta conocer las máximas y recomendaciones de la moral cristiana, que nos ordena amar á nuestros enemigos, allí donde se niega la existencia de Dios y se llama monarca al simbólico misterio de la Trinidad.

Así siete y media de la tarde ha partido para el Escorial donña María Victoria, acompañada del ministro de Ultramar, Sr. Gasset y Artime, el cual debia regresar hoy por la mañana.

La esposa de D. Amadeo iba profundamente afectada, derramando un mar de lágrimas y despidiéndose de las pocas personas que la rodeaban, como si se tratase de un viaje mas largo y para mucho tiempo.

No se ha permitido entrar en el andén mas que á las personas que tenían carácter oficial, y en la despedida de esta señora se han oído pocos vivas y muchos mueras á personas y partidos, como ocurrió ayer mañana en la de su esposo.

Sinceramente deploramos estos signos del estado valednario de la situación que atravesamos.

Ha llamado extraordinariamente la atención pública el pintoresco traje que lucía D. Amadeo al ausentarse de la capital de la monarquía.

Sobre una anguarina encarnada como una amapola, brillaban los tres entorchados de capitán general y ceñía su pecho la faja en forma de bandolera.

Como el uniforme español siempre ha sido severo, no podemos acostumbrarnos á ver tales colores, ni en el pescante de un faeton, ni en el vagón de un tren.

Luego que se vaya haciendo la vista, ya será otra cosa.

No puede hacerse la historia de la situación financiera de nuestro país, ni con mayor verdad, ni con menos palabras, que la hizo uno de estos días el Sr. Ruiz Gomez.

Al recibir á una comisión del ayuntamiento de Segovia, que parece venia á pedir algunos recursos para aquella ciudad, el Sr. Ruiz Gomez, dicen que contestó: «Señores, es posible que vengan Vds. á pedir dinero al ministro de Hacienda? Tengo que pagar 600 millones y no tengo una peseta.»

¿Qué mas pudiera decir la prensa de oposición!

Al que en otro lugar decimos, tomándole de *El Imparcial*, sobre haber sido el Sr. Topete el que descubrió y denunció al gobierno el crimen llevado á cabo contra D. Amadeo en la noche del jueves, añade *La Epoca* estos otros pormenores, que completan aquel relato:

«Nuestros lectores tendrán que no fué la misma noche del crimen, sino antes, cuando el Sr. Topete advirtió al ministro de Estado; pero *El Imparcial* omite cómo la noticia llegó á oídos del Sr. Topete, y en verdad que hay en ello algo de extraordinario y providencial.»

Una persona respetable, de alta jerarquía militar y completamente apartada de todo lo existente, se retiraba á su casa por la calle de la Biblioteca, si no hemos sido mal, cuando hubo de detenerse por un incidente casual detrás de un coche que no tenia cochero en el pescante. Al lado opuesto estaban hablando unos hombres muy ajenos de que nadie los oyera, diciendo que todo debia quedar concluido antes de que marchase el rey, para que ni el mas las autoridades escaparan.

Hondamente preocupado el que contra su voluntad oyó aquellas terribles amenazas, no sabiendo si eran una jactancia ó la preparación de un crimen, la respetable persona á que nos referimos, cuyo nombre no se nos ha dicho, fué á consultar con el Sr. Topete, al cual presentaron los indicios bastante graves para ponerlos en conocimiento del gobierno. Varios periódicos dicen ya que el Sr. Topete ha ido á declarar ante el juzgado, en el cual constara con mas minuciosos pormenores lo que de referir acabamos.

El Sr. Topete está destinado á ser en la dinastía de la casa de Saboya el héroe por fuerza. A él le toca, á consecuencia del crimen de la calle del Turco, cubrir con su cuerpo y responder con su vida del monarca elegido contra su voluntad; y á él,

al mismo Sr. Topete, le ha cabido tambien en suerte ser el conducto por donde se ha logrado anticipadamente saber la catástrofe que amenazaba al monarca revolucionario.

Hé aquí lo que á este propósito escribe un diario:

«Cuéntase de público, dice *El Imparcial*, que el señor Topete se presentó á las ocho de aquella noche en casa de uno de los ministros, el Sr. Martos, según creemos, y le manifestó las noticias que tenia del concertado crimen, suplicándole la reserva acerca del origen de la denuncia.»

El Sr. Martos se dirigió inmediatamente á la presidencia del Consejo de ministros, y después de conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla, se mandó llamar al mayordomo mayor de palacio señor marques de Rius, á quien se encargó participase al rey las noticias, suplicándole no saliese aquella noche de palacio, como lo tenía de costumbre.

S. M. mostró mas empeño que nunca en dar su pase ordinario á los jardines del Buen Retiro, y como quiera que S. M. la reina, apercibida del caso, no quisiera que se quebrantase la resolución de su ilustre esposo, decidió no separarse de él un momento, como dejamos en otro suelto. Sin duda S. M. el rey creyó que estas noticias, como otras análogas que en diversas ocasiones han llegado á su conocimiento, eran infundadas ó exageradas por lo menos y accedió al fin á asistir á los jardines en compañía de su virtuosa esposa.

Cuando después de cometido el crimen se presentó en la regia estancia el Sr. Martos, el rey le preguntó á lo que se decía; el conducto por donde habia sabido la noticia, á la cual parece que contestó el ministro de Estado que, si S. M. lo ordenaba, se lo diria en reserva, pero que tenia empeñada su palabra de no revelarlo. El rey no insistió.

Pocos momentos después, el Sr. Martos se encontró con el Sr. Topete en las habitaciones de la reina, y como ésta preguntaba quién habia dado al gobierno la noticia de los preparativos del delito, el Sr. Topete autorizó al Sr. Martos para que lo revelara. Satisfecho este deseo, que proporciónó al Sr. Topete justos y cumplidos de la reina, el Sr. Martos salió después á las habitaciones del rey, á quien dijo lo que ya no le estaba vedado referir, cudiendo enseguida la noticia por todas partes.

Ayer tocó en suerte ser transferidos á los periódicos que recibimos de Cataluña, Aragón y Andalucía.

Dejamos, pues, de recibir *La Independencia* de Barcelona y el *Diario de Tarragona*, *El Comercio* de Calatayud, *La Andalucía* de Sevilla y el *Diario de Zaragoza*.

Terminada ó poco menos la insurrección carlista en las provincias Vascongadas, no dudamos que en adelante recibiremos los diarios de Bilbao y San Sebastián con mayor regularidad que hasta aquí, puesto que ya sus noticias son ya menos interesantes.

Como la atención general se halla fija en Cataluña, por razón inversa, empezamos las interrupciones de los diarios catalanes.

¡Si serían aficionados á saber noticias los empleados de correos!

En otro lugar de este número tratamos detenidamente del deplorable, absurdo y funesto sistema represivo puesto en práctica por la desventurada revolución de Setiembre. Discurriendo *La Epoca* acerca de este asunto, dice:

«Puestos en el crisol de la experiencia, de una experiencia terrible, los sistemas preventivo y represivo, han podido ser comparados y evidenciada la manera absurda que de aplicar el segundo tiene, si no el gobierno, el gobernador de Madrid. Eso de asistir la autoridad á la preparación de un gravísimo delito, de ver manobrar á los criminales, colocarse en sus respectivos puestos para ejecutar el crimen y aguardar imposibles los agentes de la autoridad que el hecho se consuma para acudir entonces á provocar una batalla campal que no habria evitado las gravísimas consecuencias del delito realizado, es tan increíble, tan absurdo, tan funesto, que no se comprende cómo ha figurado en la relación hecha por uno de los periódicos mas ministeriales. Un sentimiento de delicadeza nos impidió ayer hacer comentarios sobre la relación de *El Imparcial*, que es la mas solemne condenación del sistema represivo; pero pasada la dolorosa impresión de los primeros momentos, condenado calorosamente el crimen como lo ha sido, para honra de la prensa española, desde *La Esperanza* hasta *El Combate*, la reflexión ha ejercido su natural imperio y no hay en la prensa mas que una voz para condenar el sistema que debia entregarse á un azar providencial la suerte de la monarquía revolucionaria.»

La sesión de la Asamblea francesa del 17, terminó con una verdadera tempestad, no pudiendo asegurarse quién fué mas culpable de haberla suscitado, si M. Thiers, empeñado en imponer á la Cámara sus ideas proteccionistas que la Francia y la Europa rechazan, ó la derecha que aprovecha el terreno económico para presentar todos los días una batalla al gobierno en momentos en que, como decimos en otro lugar, es tan necesaria la tranquilidad en las discusiones.

Conocida es de todos la intemperancia del presidente de la República, el abuso que hace de la palabra en la Asamblea y su constante amenaza de abandonar su puesto; pero en la sesión á que nos referimos, ya no amenazaba con la dimisión, desafiaba á la oposición á que presentase un voto de censura.

Veán nuestros lectores los principales detalles de este grave incidente:

«Deschazados todos los impuestos, excepto el de las patentes, y hallándose las Asambleas ante un déficit que excediendo tal vez, calcula en 100 millones de francos M. Thiers, tenia que recoger los derechos sobre las primeras materias, ó el aumento impopular de la sal, ó el de las contribuciones directas, que los propietarios de Francia no se muestran muy dispuestos á aceptar. En esta situación, idéa la derecha negar este déficit, que cree pueden disminuirse con economías los gastos públicos ó con el aumento de los impuestos ya votados, siendo hoy insignificante la cifra del déficit en los presupuestos del Estado.»

M. de Meaux, diputado de no gran autoridad, fué el encargado de formular y apoyar una moción, reservando el voto sobre el impuesto de las primeras materias, y aplazando todo nuevo sacrificio hasta que fuesen conocidos los resultados de las contribuciones ya votadas. El orador inculcó duramente á los republicanos que en su celo de no faltar en su amor á Thiers, estaban dispuestos á imponer sacrificios innecesarios á Francia, sin exigir una sola economía en los crecientes gastos del ejército, los canales, así como la política comercial del gobierno, privaban á la Francia de toda alianza en Europa.

Al oír estas palabras, que la derecha cubre con sus aplausos, Thiers, no siendo ya dueño de sí, saltó á la tribuna, y dice á la derecha que si ésta tiene su conciencia

cia él tiene tambien la suya, y que jamás consentirá á la desorganización del ejército francés (aplausos en la izquierda). Al aceptar el poder me he jurado servirle solo de él para el bien de la patria. No consentiré nunca en la disminución del ejército francés. Si no sois de mi opinión, tomad el poder y contratad las alianzas que se os ofrecen. Pero para tratar de alianzas enviad á esta tribuna y á estos bancos hombres serios que hablen de estas cosas con gravedad.

Gritos de la derecha dicen que está en una insidencia contra un diputado. Thiers, cada vez, mas excitado, echó á la oposición á que presente un voto de censura. «Os desafío á que lo hagais. Me considero dichoso, añade, en que me desengañéis del peso del poder. Yo no busco la popularidad, y si alguna vez la hubiese buscado, hoy me avergonzaria de ello. Si cómo pueden abortar determinadas alianzas, y vosotros sois los que las hacéis imposibles. Exponed vuestra política: la ocasión no puede estar mas favorablemente escogida. Por mi parte, en nada he de hacer crear ilusiones engañosas á la Francia.»

Toda esta parte del discurso del presidente de la república produce la mas viva agitación. El diputado Kerdrel le increpa porque ha faltado á un contrato de honor, habiéndose obligado gobierno y Asamblea á no tratar las grandes cuestiones políticas hasta realizado el empréstito. Thiers contesta que se le ha provocado acusándose de meter las alianzas de la Francia, y que si hubiese sido simple ministro, hace tiempo habria abandonado el poder, pues la confianza con que le colma la mayoría es un peso abrumador. Si no lo ha hecho, es porque sabe que un cambio de gobierno haria daño hoy á la Francia, ocupada aun por el extranjero. Pero yo no puedo, dice al concluir, presentarme ante el crédito de la Europa sin vuestra confianza, que yo creia merecer.

El presidente de la Asamblea calma la agitación y aprovecha un momento de tregua en el debate para levantar la sesión.

Los primeros debates de la Asamblea nacional francesa sobre el impuesto de las primeras materias, en vez de quedar en las tranquilas esferas de una discusión puramente administrativa, han tomado, gracias á la intervención de M. de Meaux, y del presidente de la república, las proporciones de una cuestión de gobierno.

La primera idea que ocurre en vista de este incidente á los ánimos ávidos de orden y cuidadosos del porvenir de la nación vecina, es que la Asamblea debe apresurar el momento de prorogar sus sesiones, so pena de comprometer involuntariamente el éxito del empréstito con discusiones políticas que desgraciadamente no puede evitar como exigía la prudencia, y que á pesar de grandes y recíprocos propósitos, consiguen ocupar exclusivamente todas las sesiones.

Esta es la opinión de la *Liberté*, que en honor á la verdad hace tiempo viene abogando por que la Cámara adoptase una conducta moderada, y que con motivo de la sesión del 17 renueva sus consejos: «porque ahora mas que nunca, dice el periódico citado, hay que tener en cuenta que no puede apelar al crédito nacional y europeo, bajo la amenaza constante de una cuestión de gabinete y en medio de la lucha de los partidos.»

Un despacho de Al-Jandria del 16 anuncia, que se ha reunido una comisión militar para juzgar la escaramuza que se verificó entre los americanos de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Los generales Reynolds y Long, así como el mayor Camplell, oficiales confederados, han asegurado bajo juramento que el asunto era premeditado, y que el coronel general americano, el coronel Butler y sus amigos, habian querido asesinar al mayor Camplell, que es cierto se encuentra gravemente herido.

El coronel Ratier salió el día de la fecha para Europa en un vapor especial.

Los anglo-americanos parece que quieren importar en todos los países, sus dulces costumbres.

De Bruselas, con fecha 17, dicen que la huela del Brinque, acallada hasta ahora, ha tomado grande incremento, constando ya de mas de 10.000 obreros.

Teniendo que ocurran escenas tumultuosas han salido de Bruselas la Gendarmería y algunas tropas de Mons.

Segun algunas correspondencias de París, varias fracciones parlamentarias han decidido presentar en la Cámara, antes de que se realice el empréstito, una proposición de confianza en favor de M. Thiers.

Escorben de Versalles que reunido el centro derecho en la noche del 17, acordó no recoger el reto de M. Thiers hasta que se hubiera realizado el empréstito, añadiendo que la reunión parecia tambien dispuesta á hacer por su parte algunas concesiones para llegar á una avenencia con el presidente de la República.

Para la semana próxima está ya anunciado el nuevo empréstito francés al tipo de 83 1/2 ó sean 84 3/4 con el coupon que vence á fines de este mes.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

De *La Crónica* de Barcelona tomamos las siguientes noticias:

«El cabecilla estudiant Miret, con unos 60 hombres, salió de San Saturni de Noya en la mañana del jueves, y en su persecución, á media hora de distancia, iba una columna.»

La partida de Quico de Constanti, procedente de la de Francesch, se encontraba en la misma mañana en Tous. Salido de Igualada una columna en su persecución.

En La Palma estaba el Cadiraire con unos 70 hombres.

Hemos recibido una carta fechada ayer en Igualada, la cual viene á confirmar las noticias que hemos dado sobre los encuentros de las columnas con los carlistas en estos últimos días: vamos á transcribir únicamente sus últimos párrafos.

Dicen así: «La facción de Sanz ha pasado esta mañana (día 17) por Jorba, en dirección á la Llacuna. Miret sigue recorriendo los pueblos de Villafraña; y Cadiraire pasó por Collbató, y Tristany creo se ha reunido en Suria con Castella.»

«Lemos en la *Relación del Pueblo de Reus*, de fecha 18: «La madrugada de ayer se subieron otra vez los carlistas de Almogeter, Salicrú de la población en grupos de cinco ó seis, disparando tiros al aire en señal de alegría, y se dirigieron hacia las vecinas montañas de Albiol, en donde parece les aguardaba la partida que dijimos pasó anteayer por la Selva. Con estos subleva-

cesiva, es la suficiente para impedir la concentracion de la disolucion salina y su contacto con las hierbas plantas y los granos en germinacion.

EFEMERIDES.

DIA 21 DE JULIO.

1656. Bombardeo de la ciudad de Málaga por una escuadra inglesa, que arrojó sobre ella mas de 25 000 proyectiles, causando innumerables daños. La causa fue que, habiendo los ingleses despreciado a su rey Carlos I, el de España, Felipe IV, le declaró la guerra, mandando la espulsion de sus reinos de todos los ingleses y a secuestro de sus caudales y haciendas.

1789. El rey Jorge de Inglaterra, instigado por el Parlamento, mandó publicar en este día una licencia general para las represalias de navios y efectos españoles, autorizando lo mismo Felipe V en 20 de Agosto del mismo año en Madrid.

DIA 22 DE JULIO.

1319. Se instituye la orden de Montesa en la capilla del palacio real de Barcelona.

1582. Batalla naval de las Terceras, ganada por los españoles a los franceses.

1691. La escuadra francesa bombardea a Alicante; pero tuvo que retirarse por haberse presentado la española.

1731. Tratado de paz entre la corte de Madrid y la de Viena.

1765. Paz de Badajoz. Firmase el tratado en España y Francia, por el que se cedía a la Francia la parte española de la isla de Santo Domingo.

Accion del collar de Ollarregui dada en este día.

A media legua de Orica, en Navarra, está el collar de Ollarregui en la montaña de Andia, que sirve de comunicacion a los valles de Aragon y Olla.

En la madrugada del día 22 de Julio de 1795 habia en dicho collar una gran fuerza de infanteria española para hacer frente a las tropas de la república francesa. El enemigo se decidió a atacar el punto con tres fuertes columnas y un crecido número de tropas ligeras, obligando a las nuestras a repliegarse a la reserva de dos batallones de Africa que estaban para sostenerlas. Empeñase la accion; los batallones de Africa pelean descomulgados, y nada adelantando los franceses, a pesar de sus esfuerzos continuos.

El bizarro coronel Goyeneta es herido de dos balazos; pero moribundo y sostenido por dos granaderos, grita a los suyos: «Soldados, a la bayoneta».

El enemigo redobla sus esfuerzos; fiado en su superioridad, admite el combate cuerpo a cuerpo, y unos y otros se metieron con igual empeño, resultando una horrible carniceria por ambas partes, según los cadáveres y heridos, y quedando la victoria por nosotros.

Entre las gracias concedidas por esta sangrienta jornada, se dice:

«El escudo de distincion a todos los oficiales y tropa que se hallaron en la accion; otro en que se represente esta gloriosa defensa, deberá colocarse en cada una de las banderas del 1.º y 2.º batallón (de Africa) para perpetua memoria de la brillante bizarría que han acreditado sus individuos.» (Gaceta de Madrid del 28 de Julio de 1795.)

1798. El general francés Dessaix ocupa el Cairo.

1799. Rendicion de Alejandria (Egipto) a los austro-rusos.

1812. Dase la famosa batalla llamada por los británicos de Salamanca, y por los imperiales de los Arapiles, entre el ejército combinado español-ingles y el francés. En ella salieron heridos el mariscal Marmont y los generales Clausel, Bonnet, y Mouton, todos franceses, perdiéndose la accion por estos, de cuyas resultas evacuan las Castillas y las Andalucías y casi todo el centro de España, reuniéndose en Valencia y Murcia.

Perdieron los franceses dos águilas, seis banderas, once cañones, 7.000 prisioneros y muchos muertos.

Grandes fueron las consecuencias de este combate sangriento, que costó tambien a los aliados cerca de seis mil hombres, y por el que concedieron las Cortes a Wellington la orden del Toison de Oro.

GACETILLA.

Las sillas del Prado.—Es irritante y escandaloso lo que sucede todas las noches en el salón del Prado con algunos de los recaudadores, cuyos modales groseros han dado ya lugar a algunas escenas desagradables.

En primer lugar, la escasez de monedas de cuatro maravedises dificulta el pago de cualquier número de sillas, impidiendo así el cobro de los recaudadores, que encuentran muy sencillo cobrar el cuarto de mas, pero que nunca se resignan a cobrarlo de menos, apremiando a todo el mundo, muchas veces con malas razones.

En segundo lugar hay que guardar con el mismo cuidado que una botaca del Teatro Real el número de orden o contrasena, que sirve de justificante de haber pagado, porque si se extravía, vuelta a pagar ó a sostener nueva cuestion. Cada cinco minutos se presenta el recaudador a reclamarla ó el inspector a exigir que se le enseñe para cear al recaudador, y uno y otro haciendo preguntas inconvenientes, encendiendo fósforos para examinar si la contrasena es del día ó de la noche anterior y molestando al público por activa y por pasiva.

Y en tercero y último lugar la exigencia de los recaudadores, obediendo, según dicen, a las órdenes que tienen, es tal respecto al pago, que si se levanta uno a saludar a un amigo que pasa y vuelve a sentarse, ya está allí el cobrador a reclamarle segunda vez los maravedises.

Hemos visto a varias señoras levantarse de su asiento aburridas, porque habiendo pagado varias sillas para sus hijas, cada vez que éstas las abandonaban para jugar al corro ó saltar en la comba se les exigía, al volver a ocuparse, contribuir de nuevo con tres cuartos por cada silla. Si la empresa se ha propuesto hartar y fastidiar al público en vez de proporcionarle la comodidad que merece, porque la paga, es indudable que lo ha conseguido.

Hé aquí una curiosa aunque ligera descripcion del castillo, chateau ó casa solariega, según mas cuadre al lector, donde nació el príncipe de Bismarck y donde hoy está pasando unas rápidas vacaciones. Este castillo, cuyo nombre lleva el príncipe y su familia, se llama Schenhausen.

Su arquitectura es muy sencilla. El edificio consta de dos pisos, estilo del siglo XVII. Fue construido en 1700 por Augusto de Bismarck y su mujer Dorotea Sofia, de la casa de Kette.

Se eleva sobre una colina que domina la aldea de Schenhausen, entre la iglesia y el cementerio, que hay que costear para llegar al castillo. Racina de la puerta principal hay un escudo que contiene las armas de los dos esposos que construyeron el edificio.

Las de Dorotea Sofia dan en qué pensar; representan un gato que juega con un raton. Cuando se piensa en todos los ratones trágicos con que Bismarck ha jugado de diez años acá, antes de agullirlos; cuando se recuerda a los jefes de la oposicion de la Cámara de diputados de Berlín en 1833 a 1834, a la Dieta de Frankfurt, al príncipe de Augustenbourg, a M. de la Vierge, a M. de Beust a M. de Gramont, a Jules Favre, no podemos menos de considerar como armas parlantes y proféticas las de Dorotea y Sofia, bisabuela de Otto-Eduardo-Leopoldo, primer príncipe de Bismarck.

La direccion del «Veritas» de París ha publicado el boletín estadístico de siniestros marítimos ocurridos durante los meses de Abril, Mayo y Junio de 1872, y del cual resulta que el número de buques de vela perdidos totalmente en ese tiempo ha sido de 551, a saber: 305 ingleses, 48 franceses, 61 americanos; 29 alemanes, 4 griegos, 12 italianos, 12 holandeses, 17 noruegues, 4 daneses, 5 suecos, 4 portugueses, 2 austríacos, 14 españoles, 1 ruso, 3 turcos, 2 brasileños, 1 peruano, 2 belgas y 25 diversos, cuya nacionalidad no es todavía conocida. Entre todos ellos hay 35 buques de vela que, por falta absoluta de noticias, se suponen perdidos por completo, barcos y tripulantes. El boletín no hace mención de la pérdida del vapor español Guadalupe que ocurrió el mes pasado.

En el salón «Royal Albert» (Londres) se celebró un gran concierto matutino el sábado 6, al que asistió un numeroso público. Los artistas que tomaron parte fueron las señoras Titiens, Christine Nilsson, Marimon, Rozé, Mad. Albani y Mr. Capoul, con asistencia de los coros de la ópera del teatro de S. M. La pieza que mas éxito obtuvo fue el «Inflammatus del Stabat Mater» de Rossini, cantado por la Titiens con orquesta, coros y el colosal órgano del salón, que produjo un efecto estupendo, y a pesar de lo cual la poderosa voz de esta incomparable artista sobrepujaba al ruido de las voces y los instrumentos.

Leemos en una correspondencia de Londres fechada el 11 que publica el «Diario de Ginebra»:

«Ha ocurrido una horrible desgracia en Glasgow. Ha reventado la caldera de un molino de vapor, habiendo sufrido tan grandes quemaduras diez trabajadores, que ha sido menester trasladarlos inmediatamente al hospital. Además han quedado sepultados entre los escombros cuatro personas; sin esperanza de poderlas salvar, pues aunque no hayan perecido en el acto, de seguro deben haber consumido sus cuerpos las llamas del incendio que ha estallado y que ha destruido los restos del edificio.»

El gran teatro que va a ser construido en Viena para la temporada de la Exposicion podrá contener 5.000 personas, y dentro de el habrá establecida una fonda con servicio para tres mil cubiertos. Se representarán en el referido teatro óperas italianas

y francesas, comedias, bailes y conciertos monstruosos. La direccion estará confiada al baron Schwartz. Los gastos ascenderán a 250.000 thalers.

En la «Revue et Gazette Musicale» se ha publicado una estadística de teatros, de la que resulta que Italia tiene 318 teatros, Francia 337, Alemania 191, España 168, Inglaterra 150, Austria 152, Rusia 44, Bélgica 34, Holanda 23, Suiza 20, Suecia 10, Noruega 8, Portugal 16, Dinamarca 10, Grecia 4, Turquía 4, Rumania 3, Servia 1 y Egipto 3.

La magnífica iglesia de Santa Maria Magdalena, de culto ritualista, en Paddington, ha sido destruida por un incendio.

El costo de construccion ascendió a tres millones y medio de reales.

En Milan se inaugurará una exposicion de bellas artes el 25 de Agosto próximo que durará hasta el 7 de Octubre; ya se han señalado y reservado sitios para 700 cuadros y 200 estatuas.

Un periódico francés hace el siguiente cálculo: «Se cuentan en ciertas ciudades 200 tabernas por cada 10.000 habitantes. Admitiendo que el término medio sea solo la mitad, tendríamos que cada taberna produce por lo mas bajo 20 francos de rendimiento bruto por día. Tomando solo la mitad de esta cifra, resulta que una poblacion de 10.000 almas gasta diariamente 1.000 francos en la taberna, ó sean 3.500.000 francos al día por la Francia entera, ó 1.282 millones al año.

El tiempo pasado en la taberna hace perder al obrero una suma equivalente por lo menos al gasto que hace; lo cual duplica el total anterior, y da la suma que pierde realmente de 2.564 millones.

Diez millones de reales es, como se vé, lo que se calcula que les cuesta la taberna al año a las clases pobres. ¿Pues qué contribucion, qué gravamen pueden compararse a éste?

Acaba de formarse para los teatros de Vitoria, Bilbao y algun otro comprendido en esta excursion veraniega, una excelente compañía dramática, dirigida por D. Victorino Tamayo, en la que figuran los nombres de las Sras. Losada, Lumbia y Valverde, el actor cómico Sr. Miguel y otros varios artistas de mérito.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

Santa Práxedes, virgen. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen Calzado: donde continúa la novena, a las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Vicente Fernandez, y por la tarde en los ejercicios D. Juan Fernandez: antes de reservar se hará procesion de vista de altares.

Continúan las novenas de Ntra. Sra. del Carmen, en San Ginés, celebrándose hoy su fiesta principal: a las diez será la misa solemne, en la que predicará D. Manuel Pedros, y por la tarde dirigirá el ejercicio de la virgen D. Florencio Menéndez, se terminará con procesion de la sagrada imagen de Nuestra Señora.

Tambien termina la misma novena en las monjas de la Concepcion Gerónima, y predicará en la misa mayor D. Santiago Garcia Alvarez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa Maria.

En San Ignacio habrá misa mayor, y por la noche en los ejercicios predicará D. José Manuel Vidaurte.

En las parroquias habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios con manifestos y sermon en las Arrepentidas, Servitas, San Millán y en el Caballero de Gracia.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20.

FONDOS PÚBLICOS.	del 19	del 20.
Rent. perp. del 3.º.....	26 55	26 55
Renta perp. exterior.....	26 00	26 00
Billetes hipotecarios.....	30 80	30 75
Id. del Banco de Castilla.....	101 75	101 50
Bonos del Tesoro.....	00 00	00 00
Resg. O.º Deps.....	72 70	72 70
Id. O.º Deps.....	00 00	00 00
CARTELS Y SOCIEDADES.		
Abril 1850 a 1.º 0.º.....	00 00	00 00
Agosto 1852 de id.....	00 50	00 50
Obras públicas 1853.....	00 00	00 00
Ferrocarril.—Obligac. 2.000.....	52 20	52 25
Id. de 20.000.....	52 25	52 25
Banco de España.....	181 50	181 75

CAMBIO.

Londres a 90 d. f..... 48 50 48 50

Paris a 8 d. y..... 5 08 5 07

La temperatura de Madrid fué anteayer de 38.9 grados en su máximo.

ESPECTACULOS.

TEATRO CIRCO DE MADRID.—A las cinco.—O. de L.—Cándide y traviesa.—Flama.

—A las 8 y 10.—F. 20.º de abono.—T. 2.º par.—Marianita.—Flama.

VARIEDADES.—A las 9.—13.º soiré.—Juegos de prestidigitacion por Mlle. Benita Anguinet, y el panorama eléctrico de M. Mordau.

JARDIN DEL BUEN RETIRO (teatro de verano).—A las 8 y 10.—De España al infierno.—Dos truchas en seco.—Intermedios por la banda de Ingenieros.

CAPELLANES.—A las 9.—El can-can.—La rancha.—Mestrokorkoff.—Mi mujer y mi criado.—Balle.

CIRCO DE PRICE.—A las 5 y a las 9.—Grandes y variadas funciones de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

SALON ESCLAVA (pasadizo de San Ginés).—Café de Granada.—Duodécimo concierto, de dos a cinco de la tarde.

CAMPOS ELISIOS.—Grande baile campestre, de cinco y media de la tarde al anochecer.

A las 8 y 10.—Gran funcion dramática y fuegos artificiales.

MADRID.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO. Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRANDE ÉXITO EN PARÍS.

VELOUTINE CHES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

De al catia frescura y transparencia.—5 frs. la caja completa con boria en París. En España, 29 rs.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9 rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Frera, Felipe Morales y Pascual Garcia del Valle. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española, calle del Sordo, número 31.

VINO Y JARABE FORTIFICANTE FERRUGINOSO DE QUINA FERRUGINOSO

VIE-GARNIER, farmacéutico de primera clase, 213, rue Saint-Honoré, el rue du Vingt-neuf Juillet, París.

Estas preparaciones convienen sobre todo a los temperamentos débiles y a las debilidades de constitucion y de estómago; son muy útiles para el tratamiento de la clorosis y de las afecciones intestinales persistentes.—Develuen las fuerzas agotadas por las pérdidas de sangre, los sudores abundantes y las fiebres intermitentes, cuya recaída previenen.

Venta por y en Madrid Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, reales medio frasco, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel y Escobar.

(A. 3.24)

perf. quim., 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña, Frera, Morales, D. Martinez y Garcia.

L'EAU DENTIFRICE CORDILIÈRES

REGET. INDIA.

Esta agua que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILIÈRES, precor y hace desaparecer vari siempre.—Los estragos de la caries.—Deposito 61, rue Hauteville, París. Havana, Sarri y Cía, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor, Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escobar, Frera, Morales, D. Martinez y Garcia.

COMODIDAD AGENA Y PROPIA.

La HIDROCRASINA, agua de tocador higiénica, nuevo descubrimiento de un médico químico quita instantáneamente el olor de la transpiracion sin el menor peligro para la salud, hace menos fatigosas las largas marchas, refresco, tonifica, fortalece los órganos, calma las picazonas, impide los granos y las enfermedades de la piel.

PARIS, Philippe y compañía, 24, rue d'Englihen.

MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor a 15 rs. Sres. Morales Frera, D. Martinez y P. Garcia.

JARABE DE BROMURO DE POTASIO.

Este jarabe cura radicalmente las enfermedades nerviosas así como las convulsiones, porque no contiene ni cloruro ni iodo.—Véngase en casa del inventor H. Mure, en Pont St Esprit, Gard, Francia.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, a 24 rs frasco, en casa de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar y Sánchez Ocaña.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS.—Agua de sa...

Este producto sublime vuelve para siempre a los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparacion ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido por Em. Sa...

Para los CABELLOS y la BARBA

Precedido de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUQU Quinque Frères, s. r. l. g. PARIS.—11, RUE DE TREVISE, 11.—PARIS

LONDRES, 21, B-AUTOSTREET S. W., LONDRES

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUÉDE EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID, Agencia Franco-Española 31 Sordo.—En Provincias todas las Agencias.

NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años, son infinitas las curaciones obtenidas por las PASTILLAS DE BELMET, medicamento, hasta hoy, el UNICO para combatir tan penosos padecimientos. El sin número de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; coleccionaremos

las mas interesantes en un libro que remitiremos gratis a quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet, y la manera de usarlas.

Las PASTILLAS DE BELMET se venden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montoro, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remision a todas partes.

Precio de la caja, 30 rs.—En los pedidos de mas de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja.

NOTA.—Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montoro, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas, lo cual pensamos en conocimiento de nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Antequera (Málaga), Sr. Espajo.—Arroyo del Puerto (Caceres), Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bérgis, farmacia del Sr. Barro-Canal.—Bilbao, Sr. Albornoz, farmacia.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Montserrat y Aguilar, Barrio del Centro, 37.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo Cruz.—Caceres (Caceres), Sr. Hernandez.—Cádiz, drogueria de Besenosa.—Cádiz, farmacia del Sr. Mártes, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Rios, Cuchillería.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Figueroa, sucesor de Aznar.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Pastilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Benissa.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Haró (Logroño), farmacia del Sr. Balmonte.—Lorca, Sr. Egea, Arenal, 2, Uzurru, Imperial, 1; Rodriguez Hernandez Mayor, 29; Perez, Montero, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Sr. Just, Palacios, 4, farmacia.—Murcia, Sr. Martinez.—Oriente, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenero, Boquerias, 18.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Rioseco (Valladolid), Sr. Fernandez.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Girona), farmacia del Sr. Gaspar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Ouesta, farmacia, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia de Blanco Navarrete.—Salmancra, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—Ciudad Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Dr. Delgado.—Tuleo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizaso.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reunzon.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amoeiro, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabra, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

EL PROGRESO

por medio DEL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NTRA. SRA. DE PARIS POR EL P. FELIX.

TRADUCIDAS POR DON J. M. ANTEQUERA.

Edicion completa, que comprende los años desde 1856 a 1870 ambos inclusivos: 15 tomos: 90 rs. en Madrid: 100 en provincias.

El solo nombre de la publicacion que anunciaremos basta para hacer su mas cumplido elogio. La fama del ilustre orador de Nuestra Señora de París llena hoy el universo entero, y sus discursos, objeto desde su primera aparicion de entusiastas aplausos, solo encuentran por todas partes admiradores de su grandiosa elocucion y de su luminosa doctrina.

Tratada por el insigne orador la gran cuestion del Progreso bajo todos sus aspectos y en sus variadas aplicaciones al individuo, a la familia, a la sociedad, al estado, a la ciencia, a las letras, a las artes y a la industria, ofrecen sus discursos un interés palpitante que pocas obras de su genero han logrado alcanzar.

Se ha publicado esta coleccion por tomos en 16.º de 350 a 400 paginas. Contiene cada tomo las conferencias de un año, y ha costado por suscripcion 6 rs. en Madrid, 20 cada tres tomos en provincias y 30 en Ultramar.

Terminada ya la edicion española, hasta el tomo 14 inclusive, aunque con el firme propósito de completarla con el tomo 15, tan luego como se publique en París, pueden adquirirse los 14 tomos publicados en las librerías de Olamendi, Tejedo, Aguado y Duran.

Dirigiéndose a la sociedad de Crédito comercial (barrio de Salamanca), los señores parroquianos reciben desde luego todos los tomos publicados, pagándolos en cinco plazos, uno al contado y los cuatro restantes de tres meses cada uno.

HISTORIA

AVILA, SU PROVINCIA Y OBISPADO

por DON JUAN MARTIN CARRAMOLINO.

Constará la obra de tres tomos en 4.º francés de mas de 500 paginas, a 20 rs. cada uno.

Para que la tirada de su esmerada impresion en buen papel y de nuevos caracteres tipográficos sea proporcional al número de sus pedidos, se anuncia la suscripcion en la librería Española, calle del Carmen, número 32. Los pedidos se harán a su administrador, D. Antonio Ferrer. En Avila, a D. Fernando Corrales, del comercio de libros; y en las demás provincias, a todas las librerías que gusten admitirlos.